

*Devocional, domingo 28 de mayo del 2017*

***“Por tanto, ya que Cristo sufrió en el cuerpo, asuman también ustedes la misma actitud; porque el que ha sufrido en el cuerpo ha roto con el pecado... ya basta con el tiempo que han desperdiciado haciendo lo que agrada a los incrédulos... A ellos les parece extraño que ustedes ya no corran con ellos en ese mismo desbordamiento de inmoralidad, y por eso los insultan” (1 Pe. 4. 1, 3, 4).***

En su primera carta, reiteradamente Pedro se refiere al sufrimiento como parte del testimonio cristiano. Sin duda este sufrimiento es consecuencia del rechazo y persecución que provoca el Reino de Dios y su evangelio, en un mundo gobernado por el mal y el príncipe de las tinieblas (1 Jn. 5. 19).

El propio Señor Jesucristo, al orar a su Padre en Getsemaní lo expresó al decir ***“Yo les he entregado tu palabra, y el mundo los ha odiado porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. No te pido que los quites del mundo, sino que los protejas del maligno. Ellos no son del mundo, como tampoco lo soy yo”*** (Jn. 17.14-16).

Y es imposible que sea de otra forma ya que existe una gran brecha entre dos formas de vida diametralmente opuestas como consecuencia de ésta realidad espiritual: la vida mundana del no creyente y la llamada a vivir para los creyentes en Cristo. Ambas formas chocan por cuanto obedecen a reinos distintos, irreconciliables, el Reino de Dios y el de las tinieblas. La diferencia entre la vida y la muerte.

Como lo enseñó Pablo, ***“¿Qué tienen en común la justicia y la maldad? ¿O qué comunión puede tener la luz con la oscuridad? ¿Qué armonía tiene Cristo con el diablo? ¿Qué tiene en común un creyente con un incrédulo? ¿En qué concuerdan el templo de Dios y los ídolos?”*** (2 Co. 6. 14-16).

Y Pedro en ésta carta les recuerda a los hermanos de la *diáspora* las consecuencias terrenales de permanecer fieles al evangelio de Cristo: la persecución, la burla, el insulto, el sarcasmo, la violencia, la discriminación. Por ello es que señala ***“A ellos les parece extraño que ustedes ya no corran con ellos en ese mismo desbordamiento de inmoralidad, y por eso los insultan”*** (1 Pe. 4. 4).

Queridos hermanos y hermanas, ésta es una dura realidad que no le ha sido fácil a la Iglesia aceptar, sobre todo con la aparición de falsas doctrinas apóstatas que engañosamente presentan el Evangelio de Cristo con criterios mercantiles, hedonistas y de prosperidad económica.

El propio Señor Jesucristo vivió intensamente la experiencia de éste rechazo, hasta el extremo de ser crucificado, ¿acaso nosotros seremos más que nuestro Señor?

**Iglesia Alianza Cordillera**